

Todo cambiará,
me digo,
todo cambiará,
y me pierdo
en la inmensidad
de esas palabras.

Miguel Oscar Menassa.
1335 de "Aforismos y decires [1958-2008]"

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2012-2013



UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Lunes, Miércoles y Jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2012-2013 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semfreud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semjacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Lea esta revista en Internet

www.extensionuniversitaria.com

Desde el N.º 1 (enero 1997) al N.º 136 (diciembre 2012)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

LIBROS DE
Miguel Oscar Menassa

EL OFICIO DE MORIR
diario de un psicoanalista

25 de abril de 1982, Madrid

Hoy he tenido una idea genial, volver a publicar, volver a las tablas, al ruedo, como se dice.

Más de tres años de silencio, inexplicables, tanto el silencio como los años, habiendo tanto que decir.

Decir, por ejemplo, que sigo siendo una fiera acorralada por sus propios fantasmas. Una fiera no ya tan feroz y diciendo exactamente la verdad, han hecho de mí, una fiera un poco vieja. Mis conciudadanos más que ferocidad lo que ambicionan para mí, es que no me falte la comida.

Tendré que comenzar a escribir cómo veo yo las apariencias o terminarán diciendo de mí, cualquier cosa.

A veces me propongo narrar todo tal cual es y, claro, no soy exactamente un narrador, más bien poeta. Así, que más que narrar, condenso. Ilumino zonas oscuras. Pero nada sé de los espacios de claridad, pero nada sé de los procesos que me permiten transformar mi propia carne en versos.

Poco a poco voy estabilizando las cien mil relaciones que me fueron ofrecidas al llegar a Madrid, en dos o tres personas; quiero decir que, más que un camino lleno de aventuras, elijo el camino radiante, y por eso, intransitable, de la poesía. Donde todo deja de ser lo que es. Los nombres propios son sólo palabras de unión y los sentimientos se transforman, aunque parezca mentira, también en palabras. El cielo para la poesía no tiene contenido, sino simplemente cinco letras y queda bien cada vez que la frase necesite para continuar, una palabra de dos sílabas.

No estoy maravillado con mi vida.

Estoy arteramente sorprendido por mi vida.

Como si hubiese vivido para otros y, ahora, no sé qué hacer con todo ese vivir que nadie quiere.

Bienaventurados los pobres de espíritu, me decía, porque de ellos será el reino de los cielos y resultaba que los pobres de espíritu eran generalmente los peores. Perros hambrientos de pobreza fatal, sin espíritu.

Soy un tipo que nunca alcanzará la fama. Un insulso mediocre, lleno de ilusiones. Algún día la vida va a cambiar y me lo digo cada vez y cada vez que me derrumbo, no me derrumbo porque sé, que la vida va a cambiar.

Antropófago de las horas libres, en mí vive el horror.

Muerte.

No quiero maldecirte porque otros te han maldecido y en mí locura por no hacer lo hecho, amada muerte, te bendigo. Reino a tu lado exactamente en mi provecho nuevas sombras de amor.

Soy un gusano vil, tratando de arrancarse el pellejo, que por otra parte, todo el pellejo es él.

Bienamada, te brindo este poema maltratado por el oro y la lujuria de comer y beber.

Te brindo este poema como se brindan sémenes oscuros.

Cristales y opalinas relucientes en la propia casa de la muerte.

Aquí estoy amada, con la muerte, construyendo un amor que nadie pudo.

Atado por mis vicios a sórdidas cadenas, soy el topo maligno que escarba por las noches los secretos del mar.

Tratando de llegar y detenerme, tratando de ocultarme para no ser el vuelo de los pájaros.

Estoy cansado de bucear para adentro.

Inmóvil.

Apresado por la falta de cielo,

de tanto bucear para abajo.

Del brazo de la muerte llego por fin a la ciudad. La ropa raída por las excavaciones, la vista cegada por el polvo marino y las circunstancias. Y sé, también, que otras injusticias han caído sobre mis ojos para cegarlos en mi ausencia.

Con los ojos raídos, entonces,

con las manos atadas a la espalda por las dictaduras.

Habitando del sur, tengo las piernas cortadas por las democracias y te lo digo, hoy llegué a la ciudad y vine acompañado por la muerte. Me sentaré a la mesa de un bar céntrico y esperaré que todo se destruya, después elegiré entre los escombros las piedras fundamentales de mis versos.

Comenzaré diciendo:

Europa habrá de morir entre mis brazos, entre los sonidos, de mis pequeñas, garras latinas.

A solas con la muerte en plena llanura nacarada, soy el jinete muerto que galopa y, también, el impacto fatal sobre el jinete.

Soy el caballo negro que galopa y el mar abierto a las latitudes

de la locura, a lo simplemente desconocido.

Viene del sur dirán, es el poeta.

Su amor ama la guerra y llegó a la ciudad acompañado por la muerte.

Yo soy el vértigo de las palabras que nunca me pertenecerán y ella, la que me acompaña, la muerte. ¿Qué quieren de nosotros? Yo soy un gusano vil y ella, mi baba. Arpegio de una nota dejada de lado y ella, un territorio donde sólo la muerte me acompaña.

Soy un artista, un hombre con sentimientos flojos, intercambiables; inteligencia mutable, afán de lo distinto y ella, es el arte, que al saberse superior es indiferente a todo.

A veces vamos por la ciudad como si ella y yo fuéramos el mundo. Se dan cuenta qué sagacidad, qué bruma.

Vuelvo sobre mis pasos en el intento de contabilizar lo perdido, lo hallado.

Trozos, espejismos alucinantes donde la razón y el tiempo, son pequeñas verdades.

Comienzo por descubrir mis deseos:

Amplias lunas mojadas por las certeras lluvias del verano, verano aquél donde sangrante y taciturno, besé tu nombre oculto entre las piedras.

Zafiros,

esmeraldas enronquecidas por la falta de amor, rodeaban tu cuerpo.

Era hermoso ver cómo morías entre la blanca espuma de tu rabia.

Atleta de mí mismo, corporal hasta con mis propias palabras, me dije amar la belleza en otras circunstancias y te salvé.

Después fue duro explicarte que a mí, no me importaba tu pasado y que tus pequeños intentos de ser nada, eran mal vistos por la muerte, mi dama, mi única compañera en la ciudad.

Este año se cumplen veinte años de mi primera publicación y nadie que yo sepa, ha reparado en ello. Ni yo mismo tenía la energía para festejar semejante insistencia.

Veinte años tratando de ser una voz más allá de mi cuerpo y nadie ha de creer que estuve con los brazos cruzados; más de mil páginas de poesía y algunas frases sueltas que de reunir las serían otras mil páginas, atestiguan que no soy sólo un sobreviviente, sino más bien un conquistador, un hombre, si ustedes quieren, desesperado, tratando de escribir, lo que, todavía, nunca pasó.

Alguien, me digo, tendría que tener el coraje de publicar mis versos. Y todo lo que me rodea es una bruma de silencio. Me doy dos palmaditas en la espalda y me animo a tener el coraje que, por ahora, nadie tendrá por mí.

Decidido a publicar mi decimotercer libro estoy en condiciones de inspeccionar, una vez más, mis pertenencias:

Al filo de los cuarenta y dos años, llevo conmigo por lo menos para comenzar el inventario, cuatro certificaciones. Poeta. Médico. Padre de seis hijos. Pintor. Certificaciones que pareciendo tanto (imagino por ser extranjero) son insuficientes para brindarme una identidad intercambiable, con las identidades que, con menos certificaciones, consiguen los nativos.

Excluido del Colegio de Médicos de Madrid, por extranjero, a pesar del convenio de reciprocidad, por el cual mi título está legalizado por la Universidad Española y mi propia persona está autorizada a ejercer la licenciatura en medicina y cirugía en todo el territorio español, convenio, quiero decir, que el ilustre Colegio Médico de Madrid no respeta.

Excluido de la generación de poetas del 60, porque mis mejores obras las escribí en la década del 70. Excluido de la generación del 70 por pertenecer a la generación del 60. Excluido de la poesía española actual, a pesar de haber publicado en España cuatro libros, por ser argentino. Excluido de la poesía argentina actual, por vivir en España. No digo que estoy desesperado, pero a veces es como si no pudiera más. Y, sin embargo, la noche ha comenzado, todos duermen. Estoy en condiciones de asegurar que todos los murmullos que percibo son producidos por mi propia alma. Nadie vive en mí, en plena noche, sino yo mismo. Soy una especie de rey durante la noche. Gigante de mí mismo sobrepaso todas las barreras. Soy la belleza y, también, el detective privado de sí mismo, cuya locura, esa pasión, lo lleva a investigar sin planes precisos de un lado para otro porque, en especial, no le interesa ningún resultado.

Más que una máquina, de noche, cuando la oscuridad ha ganado también, mi corazón, soy el eje, más importante de la máquina, fatalmente fragmentado para siempre.

Soy el todopoderoso que mientras vomita, sonrío. Cuando los tiempos donde nadie se acerca (períodos en los que mi lepra se perfila como muy contagiosa) la soledad siempre me tira una cuerda para que me ahorque y, sin embargo, yo soy un hombre capaz de sacarse a sí mismo de sus propias casillas. En estas ocasiones llego a pensar que soy el vientre del nuevo hombre. Y todavía cuando sea posible, me quedará aún la dura pena, de no ser el hombre nuevo,

sino sólo su madre.

Espejismos sin límites, esta materia gris que me acoge.

¡Qué locura!

Tantas

veces pensé controlar mi cuerpo, administrar mis sentimientos. Tantas veces pensé ser el mejor, rata negra y profunda, atada a sí misma, roía mi cuerpo. Para demostrarme a mí mismo, la capacidad de reconstruirme, la elegancia cuando vuelvo de la muerte como si volviera de una tasca.

De noche mis resistencias, son tenues niñas temblorosas, que más que resistir, recuerdan con su temblor que han sido vencidas. Soy un otro temible y aún el que lo dibuja. Soy una voz en medio exacto de las tinieblas y vivo acosado por mis deudas. Soy el pordiosero que clama venganza y no lo conseguirá. Me entrego a la alquimia de mi voz y me descompongo, aun, en partes más pequeñas. Soy el pequeño agujero donde tu rabia, conquista el universo. Soy el dedo de un pie, que te recuerda viejos olores campesinos. Soy el árbol prohibido y poseo los intocables frutos del saber y soy, al mismo tiempo, los frutos podridos que arrastra la corriente como pequeña carroña para pequeños pájaros. Soy la bestia rosada que tiñe con su maldad los ritos del amor y soy el más encendido rito del amor, la hoguera donde la reunión de los amantes concede eternidad al mundo de las formas. Gritos espléndidos, fuegos de artificio desesperados, termitas enamoradas y salvajes, devoran lentamente a la rosada bestia de la maldad.

Decir que es fuerte lo que me toca vivir, no es decir, prácticamente, nada.

Lo que me toca vivir es nuevo, inesperado. Salí de Buenos Aires el 21 de agosto de 1976. Como exiliado pero voluntario, más que un exiliado, un hombre que no sabe exactamente qué dirección irá a tomar. Todos me trataron mal, los que se quedaron por haberme ido sin necesidad de un lugar, y los que me recibieron, por llegar a un lugar donde, por lo menos aparentemente, nadie me necesitaba.

Después de mil intentos desesperados, mil cartas a Buenos Aires sin obtener la respuesta deseada, mil caminatas por las calles de Madrid buscando el reconocimiento deseado sin hallarlo. Me recomendé reposo y con mis últimos dineros me compré una inmensa máquina de escribir y desde hace más de tres años ya no escribo cartas y tampoco salgo de mi casa. Médico antes de nacer, ya que mi padre lo deseaba así, me fui dando cuenta que la tristeza, la soledad, habían transformado mi personalidad.

El amor me parecía imposible, la libertad lejana. Los humanos me parecían muy preocupados en crecer y matarse y comencé a relacionarme con los extraterrestres, unos humanos estelares con base en la quinta luna de Saturno.

Tienen sexo y deseos sexuales y un único problema como nosotros: el tiempo y la muerte. Y como, por otra parte, no necesitan verse para hablarse, se divierten poco. Para no morir, tienen que viajar todo el tiempo y mientras viajan, para no pensar en detenerse, escriben. Viven 7.000 años más allá que yo, pero viven casi como yo, que estoy todo el tiempo viajando y escribo cuando me quiero matar o alguien intenta asesinarme.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2841)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2846)

En el zoológico de los extraterrestres, humanos mucho más parecidos a nosotros, en jaulas, se lo pasan todo el día haciendo el amor y clamando por la libertad y, todavía, para hablarse, necesitan verse, mirarse a los ojos.

Haciendo gala de mi impertinencia les pregunté si esos eran sus animales y ellos me contestaron con sobriedad, haciendo mención de mi sarcasmo, que eso que yo veía eran los nuevos y más avanzados tratamientos psiquiátricos contra la angustia.

Le dije con sorna, al guía, que nosotros éramos más modernos que ellos y el guía sonrió.

Le dije que no se hiciera el pelotudo, el guía me dijo que no comprendía lo que yo exactamente quería decirle. Bajé la voz y le dije casi susurrando: lo que ustedes hacen con esos hombres es muy cruel. Y aquí, el guía, estalló en una carcajada y mientras con las dos manos se agarraba la barriga para reírse mejor, trataba de explicarme que llegar a una jaula era muy difícil. Ellos son nuestros amos y nos han impartido órdenes estrictas de matarlos si intentan salir de las jaulas. Lo miré al guía como se miran las cosas desconocidas y, ahora sí, digo la verdad, desde este encuentro, hace dos años, no he vuelto a intentar hablar con nadie.

Sólo estos versos que voy a leerles son testimonio de mis transformaciones.

Hubo días y noches que no encontraba consuelo y los versos se agolpaban como caballos furiosos en mis manos y mi boca sangraba de tanto querer detener las palabras como cataratas de fuego. Y todo lo que me dominaba estaba en mí, esos días, esas noches, digo, cuando la página escrita era el único sobreviviente.

Después, también, hubo días y noches apacibles donde yo era la bestia y ella era el cantor. Como un toro, como un conejo libre y despreocupado, yo siempre quería un hijo de ella.

Ella bailaba una danza más allá de su cuerpo girando a mi alrededor, hasta enloquecerme.

Totalmente loco, me dejaba amar.

Depositaba mi cuerpo muerto a sus pies, dispuesto a todo. Ella seguía danzando por su cuenta y me dejaba estar.

En cada pedazo de su carne, en cada poro de su piel, yo veía una luz. Ardiente luz, sus ojos, ennegrecido trópico sangrante, mirada perfectamente astral. Esos días, esas noches, donde ella cantaba y yo era la bestia del amor ninguno de los dos sucumbía y ella veía por instantes, todo mi futuro.

Me vanaglorio de haberme permitido escribir estos espacios en blanco, que suelo producir entre verso y verso, entre realidad y realidad. No estoy para decir vengo del sur, hoy más bien, quiero recomendarme un paseo por la ciudad. Ampliar mi corazón para que entren los nuevos monumentos. Ampliar mi corazón, engañar a la muerte, enamorarme por fin, de una mujer.

Atrapo en mi boca la luz de un pequeño misterio soy un caballo muerto, una yegua partida en dos por la mañana.

Llanura de verdad, ojos de piel y amianto,

llama embravecida en tus ojos,
anfibia mar entre la tierra y el universo.
Vuelvo mi sonrisa,
para que me recojas hecho trizas entre tus brazos.
Vertiente y simiente desesperada,
pequeña muralla contra el hambriento cáncer silencioso.

Te nombro y te nombro, dura piedra innombrable.
Te vigilo. Te espero agazapado.
Con la boca y el culo abiertos,
porque todo lo que entrará en mí, saldrá de mí.
palabras para las primitivas cloacas y sus misterios.

Suelto una bocanada de humo caliente,
contra tu deformidad,
pequeño cáncer estrangulado entre mis palabras antes de nacer.

Detengo tu locura. Tu fama de matar.
Tendría que poder escribir también de aquello que no me gusta escribir.

Cuando me pongo en mí, me veo mutado, ajeno a todo mi pasado.

Alcahuete del tiempo de la masacre y, también, del tiempo de volar, padezco de contradicciones por momentos insalvables.

Encontrar la luz apropiada al ritmo interior,
descansar,
dejar caer mi cuerpo en la niebla.

Soñar,
respirar profundamente la niebla,
hundirme lentamente en la oscuridad,
en silencio.

Soy un hombre maduro y me doy cuenta que en estos tiempos que corren, la madurez significa venderse a los valores dominantes de la burguesía. Venta que se cumple mediante una plétora de conciencia individual pero con total desconocimiento de la significación histórica de nuestra propia, renegada transformación.

Si el todo poético es el todo humano, el todo poético está también en mí.

Basta de miradas seductoras a los muertos, o a quien lo pareciera.

Hoy nadie podría crecer en mi jardín. Me siento excedido. Hoy ocupo más de lo que tengo.

Hacia atrás dolor, hacia adelante oscuridad, barreras.

Tengo miedo que ocurran catástrofes. La cultura actual, me digo entre suspiros, no podrá soportar semejante escritura.

Una poesía que lucha por no tener fronteras, terminará siendo encarcelada.

Reprimida.

Pienso mal, no sé qué pasa en mí. Siento que los que hoy son los amantes de la poesía, mañana serán sus carceleros.

Yo mismo seré, el jefe de la cárcel.

¿Y ahora que querés que te diga? ¿que todo tiempo pasado fue mejor?

Yo soy uno que se propuso morir de pie. Y habérmelo propuesto me cuesta su esfuerzo. A veces voy por la calle que no doy más y me reanimo pensando, que a la noche, escribiré un poema. Un poema donde me pregunto ¿quién no se quiere doblegar en mí, cuando todo el mundo vive doblegado? O bien un poema que me haga sangrar las manos cuando lo escriba.

Quiero morir de pie como mueren los valientes.

De pie, aunque me corten las piernas. De pie, aunque me maten.

Siempre confío que habrá palabras que me mantengan en pie, y para no caer en medio de la calle, esta noche, me digo, escribiré un poema de piedra.

Soy el fino perfume de una tierra perfectamente helada.

Esta noche me ofrezco para ti,
calcinado en dolor, entrecortado de silencios.

Busco entre las palabras tu cuerpo amado
y mis versos se inundan de tristeza.

Una silenciosa tristeza moribunda.

Ocre piedra maciza donde grabo,
con insospechada precisión,
la historia de tus cuerpos:
Endeble mariposa multicolor y quieta,
sin alas, sin ambiciones de volar.
Canto rodado de una playa muerta.

Playa olvidada del frenesí del mar.

Inquietante deseo el de tu cuerpo.

Amordazado.
Inquietante amor el de tu sexo,
enterrado,
bajo la quieta arena de la muerte,
por donde el viento no volverá a pasar.

También he conocido tu cuerpo sin par.
Abierto.
Grandes ocasiones,
donde todo se destruye o todo se olvida.

Tu cuerpo, pétalo frágil en mis labios.
Tu cuerpo,
lleno de multitudes y borrascas.
Humana carne de enloquecerse y de vivir.
Tu cuerpo,
carne bestial de luz,
pájaro alborozado de su vuelo,
tu cuerpo en los abrazos.
Besos donde tu boca,
perfecta arquitectura de la magia,
arranca del silencio,
trozos, breves jirones, aullidos de libertad.

Como si todo fuera el rubio manjar de aquellos brazos,
donde opulentas matronas tejían entre sus uñas,
el sortilegio de lo humano.

Verifico una vez más mis pertenencias y en realidad poco es lo que de todo, me pertenece. Controlo las existencias de pan y pienso: en poco tiempo más estallará la guerra. Tengo una sequedad mortal en la boca. Como si toda mi boca fuese un desierto de sal.

Fuego arbitrario y loco, mi pecho salta desaforado. Ajados huracanes me recuerdan antiguas grandezas.

Esas noches donde soy capaz de poseerte, maldita enamorada.

Busco, más que en la piel, entre las letras de tu piel, el sonido amplio del universo. Estalactitas y modernos roedores afilan sus espadas. Esta vez el juego es: gato contra gato, ratón contra ratón. Nadie podrá correr detrás de nadie, y nadie podrá escapar de nadie. Todo tendrá que ser, en el recorrido de una página.

Volveremos a estar juntos, mi amor, cada vez que un latigazo feroz, deforme la belleza. Seremos mi amor, los famosos atletas del desvío. Nada que pase por nosotros, será nosotros. Somos lo que una canción produce en dos enamorados, no somos la canción.

Somos el fruto maduro de una estación lejana.

En plena noche noche, Ella sigue siendo mi luz
y descansar,
me parece absurdo en su presencia.

Ella produce luz cuando vibra su cuerpo,
cuando su cuerpo tiembla de volcanes perdidos,
de volcanes abiertos cual pestilente herida,
escupiendo y llorando,
calientes tempestades de silencio.

Abro los ojos para verla temblar
y Ella me enneguece con su luz.

Cuando su cuerpo recorre los escándalos de la noche,
cuando su cuerpo se detiene, violín interminable,
en infinitas notas imposibles,
como una música loca de silencio
la luz, infinita luz, se enneguece a sí misma.

Al compás de los últimos movimientos de su cuerpo
todo es gris.

Cuando la lluvia te parte el corazón,
como cuando en invierno,
las heladas razones del odio, en tu cuerpo,
hacen fracasar todo temblor, todo sueño.

Y el gris,
es más que la soledad,
más que el silencio,
como cuando las piedras se defienden de las piedras,
como cuando la noche estalla de oscuridad y sombras.

Reina la noche y, sin embargo,
Ella, todavía, es poesía.

Animal de luz,
bestia del tiempo baila para mí,
última danza.

Se contornea y salta entre la muerte y la locura,
sin brusquedad, como danzando entre corales,
como danzando entre nubes ardientes de plenitud,
su cuerpo es el amor,
es el amor que nos lleva más lejos que la muerte.
Amor de amores, más imposible aún, que la locura.

Amor no sabe nada de la vida
es una carne abierta a las palabras más pequeñas.

Amor no reina sobre nada,
danza sin esperar respuesta,
como si la vida fuera su compás.

Furtiva,
entre la espesa niebla donde se pudre el tiempo,
envuelta en mis palabras más hondas,
clavada o crucificada por el amor,
abierta como una nube partida por el sol.

Yo era el inefable hombre de las cavernas,
buitre feroz, en busca de carroña,
caía, con toda mi destreza,
sobre tu pequeño tiempo muerto entre la niebla,
y me lo comía.

www.grupocero.org

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisionesgratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior)400 €
- Empastesdesde 30 €
- Endodonciasdesde 75 €
- Coronas o fundadesde 200 €
- Blanqueamientosdesde 100 €
- Implante más fundadesde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratuito*

*Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes*

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65



EL PAPEL DE LO PSÍQUICO EN LA SENSIBILIDAD QUÍMICA MÚLTIPLE

RECONOCIMIENTO SOCIAL

La historia del síndrome de sensibilidad química múltiple, desde mediados de los 50, ha sido también la historia de la reivindicación de un reconocimiento como entidad nosológica. Como con la fibromialgia o el síndrome de fatiga crónica, que también hicieron su camino para poder ser reconocidas como enfermedades, y por tanto ser dotadas de medios de diagnóstico y tratamiento. Con la sensibilidad química múltiple, también se está haciendo ese recorrido. Aún no está reconocida en España, pero podemos pensar que lo estará, como lo está en otros países como Alemania, donde ya es enfermedad común, en Italia está en trámite y en Estados Unidos, Canadá, Noruega, Suecia y Dinamarca, se están realizando acciones preventivas, trabajos de investigación, facilitando tratamientos a los afectados, creando infraestructuras adecuadas y recogiendo sentencias judiciales favorables. Reconocer la Sensibilidad química múltiple como una enfermedad, es necesario, porque estos pacientes demandan ser atendidos, y precisan ser atendidos. No es posible desoir indefinidamente su padecer y conculcar su derecho a la salud.

Para diagnosticar como SQM los trastornos del enfermo se deben cumplir estos 6 criterios:

- 1) Una enfermedad crónica.
- 2) Con manifestaciones que se repiten de forma reproducible.
- 3) Que responde a concentraciones bajas de la sustancia implicada.
- 4) Que reacciona a muchos compuestos químicos no relacionados entre sí.
- 5) Que mejora al eliminar los incitadores.
- 6) Que afecta a muchos órganos y sistemas del organismo.

El Síndrome de Sensibilidad Química Múltiple se manifiesta con una amplia variedad de síntomas: fatiga, problemas en las vías aéreas respiratorias, dolores musculares, trastornos en la concentración y en los sistemas digestivo, cardiovascular o neurológico. Síntomas que pueden ser invalidantes, producir un aislamiento social e incluso llevar a la muerte por muy diversas enfermedades. Todo eso acompañado generalmente de la incomprensión de su entorno y de sus médicos.

El título de esta ponencia es el papel de lo psíquico en la SQM. Primero tendremos que despejar a qué nos referimos cuando decimos psíquico.

Lo psíquico no es lo imaginario. Los síntomas de estos pacientes no son un invento, como no lo son los de ningún paciente. Uno de los logros de Freud en su época fue que se reconociera la histeria como una enfermedad. A pesar de sus esfuerzos, cuesta aún hoy en día a una parte importante de la población médica no confundir la histeria con la simulación, a los pacientes que padecen lo que hoy más modernamente se llama trastorno somatoforme: parálisis hística, ceguera hística, etc., se les trata como mentirosos, fingidores, engañadores, farsantes. Y no lo son. Están enfermos y requieren un tratamiento. También los pacientes con Sensibilidad Química Múltiple lo requieren.

Hasta qué punto el no reconocimiento de una patología es algo más de un orden económico que científico. Del reconocimiento de una enfermedad, deviene un gasto, que a veces parece querer evitar, pero lo más costoso para una sociedad es perder ciudadanos útiles.

LA IMPORTANCIA DE LO PSÍQUICO

Que haya aquí entre ustedes hoy una médico psicoanalista, que yo haya sido invitada a participar, indica de alguna manera, que hay un intento de inclusión de lo psíquico en el afán de comprender los mecanismos de producción y de tratar esta entidad, cuya fisiopatología es aún desconocida. Se conocen las sustancias con las que se asocia, se puede determinar en cada caso particular cuáles son las sustancias implicadas, pero no se sabe por qué, y cuando algo no se sabe en Medicina, proliferan las hipótesis, unos sujetos responden de manera tan particular a una sustancia que para otros no es en absoluto nociva, y porque lo hacen a dosis no consideradas tóxicas.

Desde mi formación como médico internista y psicoanalista, debo decir que la discusión de si ésta de la que tratamos hoy es una enfermedad orgánica o psíquica, discusión que circula en el ambiente médico, es del todo estéril. No hay nada que suceda en el sujeto sin la participación de su psiquismo, tampoco enfermedades como por ejemplo la hipertensión arterial o el asma, consideradas enfermedades orgánicas acontecen en cualquier situación psíquica, en cualquier situación de la vida del sujeto, sino sólo en una determinada situación.

El enfermo psíquico sufre una doble discriminación, por la Medicina, porque lo trata las más de las veces de simulador, y

por sí mismo, ya que él aspira a ser algo más reconocido socialmente, es decir, a ser un enfermo orgánico. La categoría de enfermo psíquico queda así denostada por la sociedad, por la Medicina y por los propios pacientes, es como algo menor, menos serio, menos grave, y se llega a frases como: "Si te pasa eso es porque tú quieres" o peor aún: "Eso te lo provocas tú". Nada de esto es cierto, ni el enfermo está enfermo porque quiere, ni se ha provocado él la enfermedad deliberadamente. Una neurosis obsesiva, que requiere constantes rituales y ocupa todo el pensamiento y la energía del enfermo en la enfermedad, incapacitándolo para la vida, o una fobia, que requiere aislamiento, encierro, evitación e impide al paciente salir de su casa, tienen muchas veces tanto o más impacto en pérdida de calidad de vida como un infarto de miocardio o una artritis reumatoide, consideradas enfermedades orgánicas.

Otro capítulo aparte es que, dado que la SQM es una enfermedad cuya sintomatología puede resultar invalidante, impidiendo la realización del trabajo habitual, entra en juego la sospecha de una neurosis de renta o simulación. Los pacientes con neurosis de renta o simuladores, son aquellos a los que se les supone fingir una enfermedad para conseguir un subsidio, pensión o ayuda del Estado, su empresa, o sus familiares. Pero lo llaman neurosis de renta, es decir, aceptan y niegan a la vez que estos pacientes tengan una enfermedad al ponerle el apelativo de neurosis ¿es poca enfermedad no haber generado la capacidad y la fortaleza psíquica necesaria para sobrevivir por uno mismo en este mundo y desarrollar plenamente la propia capacidad de trabajo, de tal manera que se prolongue hasta la edad adulta la dependencia infantil? Quiero decir que neuróticos de renta o enfermos de cualquier otra cosa, siguen estando enfermos, y siguen requiriendo atención.

Los enfermos con SQM, tampoco padecen una neurosis de renta, no son simuladores.

Hemos tratado algunos casos, no muchos, de esta enfermedad en el Departamento de Medicina Psicosomática que dirijo, o mejor dicho, hemos acompañado al tratamiento médico que estos pacientes realizaban ya que no se trata de reducir la enfermedad a una entidad exclusivamente psíquica, y no ocuparse para nada de lo orgánico, ni tampoco se trata de ocuparse únicamente de lo orgánico, olvidando que somos sujetos psíquicos. Se trata de sumar disciplinas, que es el nódulo de la Medicina Integrativa, para dar una atención lo más exhaustiva y exitosa posible al paciente.

La ciencia avanza por preguntas, preguntas que no son formuladas para cerrarlas con respuestas, sino que son aperturas a la investigación. No pretendo, por tanto, concluir nada hoy, sino abrir caminos para el conocimiento y posible tratamiento de una afección aún muy desconocida.

INTENTO DE APROXIMACIÓN

Digamos que esta ponencia se organiza en torno a la pregunta ¿porqué algunos pacientes se enferman y otros no frente a la misma sustancia? Para responder a esta pregunta, se barajan diversas hipótesis, se puede hablar de una intolerancia a las sus-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2847)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2848)

tancias o de una hipersensibilidad a las mismas. En esta hipersensibilidad se implican factores como una disfunción del sistema inmune, o algunos déficits enzimáticos, entre otros. Nos centraremos hoy en la implicación del sistema inmune en esta entidad nosológica.

Sabemos que la enfermedad se organiza en dos fases. "Empieza con una exposición que puede ser a un tóxico o a una mezcla; puede ser a una dosis alta o varias dosis menores, incluso en días distintos. Las sustancias son variadas: contaminantes del aire interior de los edificios, vertidos de sustancias químicas, disolventes, plaguicidas... Posteriormente a la exposición, se produce un proceso de pérdida de la tolerancia inducida por un tóxico (PTIT) afecta a muy pocos de los individuos expuestos y causa pérdida de la tolerancia previa a diferentes productos químicos; en términos no del todo exactos, según el Dr. Arturo Ortega, diremos que "sobre-reaccionan" o se vuelven "alérgicos" a estas sustancias. Los compuestos a los que se vuelven hipersensibles pueden ser de uso cotidiano (perfumes, lacas, pintura al óleo, detergentes, etc.), o poco comunes. En la segunda fase, de provocación, la exposición a algún producto químico provocador desencadenará las manifestaciones que son la enfermedad advertida por los enfermos y por los médicos".

El mecanismo es muy similar al de la alergia, con una primera exposición al alérgeno (una o varias) y una posterior exposición que desencadena el cuadro, mediado siempre por el sistema inmune, esta manera de reaccionar implica la capacidad de memoria característica del sistema inmune, o al de algunas intolerancias alimentarias no alérgicas, donde está implicado un déficit enzimático, por ejemplo, la intolerancia a la lactosa, que también requiere varias exposiciones para el desarrollo del síntoma.

Para trabajar el papel de lo psíquico, hoy vamos a centrarnos en la hipótesis de la implicación del sistema inmune.

Hay algunos autores que han trabajado el sistema inmune como el sustrato en el cuerpo de lo psíquico. La psiconeuroinmunología, que se empieza a desarrollar ampliamente a partir de la década de los 80, se ocupa de las marcadísimas interacciones que existen entre lo psíquico y el sistema inmune.

Durante la segunda Guerra Mundial, se observó que los soldados de los ejércitos vencidos, se enfermaban con mucha mayor frecuencia de una diarrea infecciosa que los vencedores, y se relacionó esto con la depresión psíquica que padecían secundariamente a la derrota, y que producía una despotenciación de su sistema inmune. Podemos decir que la depresión psíquica, tiene también una faz somática, una inmunodepresión. Como vemos, los procesos vitales afectan al sujeto a nivel somático y a nivel psíquico de manera paralela.

La producción del sistema inmune de un humano, tiene muchas similitudes con la producción de su propio psiquismo. En la producción de un sujeto psíquico interviene el mecanismo de identificación. Sólo tomando a otro humano como modelo cada uno puede alcanzar su humanidad. La operación por la cual se constituye la semejanza, por la cual el sujeto concluye: "soy de la especie humana", es lo que denominamos alienación. En esta operación, a la vez que el sujeto se acepta como integrante de la especie humana, también adquiere una identidad: "soy humano", no soy un balde, ni una pared, soy un humano. Es decir: desde lo semejante, desde el otro, se constituye lo propio: "sólo soy un humano entre humanos" y también lo semejante.

Después de esta operación de alienación, de identificación con el otro, una vez constituido lo semejante, el sujeto se tiene que diferenciar del otro: "soy un humano como el otro, pero no soy el otro", es lo que llamamos operación de separación, reconocimiento de lo diferente. Podemos concluir que sólo desde el establecimiento de la diferencia hay verdaderamente semejante.

Lo que sucede en el alérgico y en otras intolerancias, también postulamos que podría estar implicado en la SQM, es que hay una respuesta exagerada a algo que no es nocivo: frente a un grano de polen, despliega el sujeto gran parte de su ejército inmune, como si de un enemigo poderoso se tratase. La respuesta inflamatoria que se observa en los bronquios de los pacientes con asma, no es otra cosa que el resultado de esta respuesta inmune. Podríamos decir que los asmáticos no son hipersensibles sólo a nivel bronquial, sino también a nivel inmunitario, y observamos que también lo son en sus relaciones sociales. La relación de objeto, la relación con los otros semejantes, en el alérgico está marcada por esta característica, mostrándose en ocasiones una intolerancia a lo diferente, desconfianza, como si todo lo ajeno, lo exterior, el otro, se le presentase como un enemigo que amenaza la propia integridad. La intolerancia siempre tiene que ver con la no aceptación de las diferencias.

En el sistema inmune, primero se reconoce lo propio, proceso que tiene lugar en el timo y en médula ósea y posteriormente se reconoce lo extraño, lo exterior, lo diferente al sujeto: el sistema inmune se va poniendo en contacto con los gérmenes y otras sustancias y se va desarrollando una memoria inmunológica.

Desde el psicoanálisis podemos pensar al sujeto afectado por algo exterior a él, pero que no es tanto el alérgeno, o el tóxico, sino la palabra que lo nombra, es el lenguaje lo que afecta al sujeto. Somos seres hablantes, habitantes del lenguaje, y el lenguaje nos afecta, las frases. El Dr. Mackensí, en 1886 relata un caso clínico de una paciente que tenía crisis asmáticas desencadenadas por el perfume de las rosas, él le presentaba una rosa de papel y esto era suficiente para provocar la crisis. Es el signifi-

cante rosa, y no el objeto rosa el que causaba el cuadro. O el caso de una joven con alergia al polvo, que tuvo un episodio de asma durante su viaje de fin de curso, en el que los carteles anunciaban: nieve en polvo, y que cedió entre risas convictas, cuando su psicoanalista le interpretó que polvo ella debía intuir en las incursiones nocturnas a las habitaciones.

También es muy ilustrativo el caso de una paciente que comenzó a presentar sensación de "falta de aire", disnea, desde que había intentado volver con su novio, del que ella decidió separarse unos meses antes, y éste la había rechazado, situación que la paciente calificaba de "desaire".

Trousseau (1801-1867), eminente médico clínico y teórico de la Medicina, era asmático y analizó sobre él mismo el papel que jugaba el alérgeno (que llegó a identificar como polvo de avena) en el desarrollo de sus crisis de asma, con respecto a una de ellas escribe: "Pero, seguramente también, este polvo no ha sido suficiente por sí solo para causarme un accidente tan violento, ha hecho falta, pues, que esta causa me haya sorprendido en condiciones particulares. Bajo la influencia de la emoción moral mi sistema nervioso estaba excitado".

Esta posición psíquica, de suponer enemigo al semejante, es muy característica de una posición fóbica. En relación a este señalamiento, se han realizado estudios médicos donde se observa que las personas que sufren agorafobia y trastornos de pánico registran mayor riesgo de padecer alergias.

En un estudio realizado en el Hospital del Mar de Barcelona, por el Dr. Bulbena, que comparó un grupo de personas que sufría trastornos de ansiedad (agorafobia, trastornos de pánico) con un grupo de pacientes sin ninguna enfermedad psiquiátrica, se pudo observar que los primeros presentaban con una mayor frecuencia las enfermedades somáticas mencionadas, 6,1 veces más alergias.

Los otros, nuestras relaciones, también forman parte del ambiente en el que vivimos, son nuestra mayor fuente de Goce y nuestra mayor fuente de displacer, se habla en muchas ocasiones de relaciones tóxicas. La Medicina Medio Ambiental, además de ocuparse de que estemos expuestos lo menos posible a sustancias nocivas, también debe tener en cuenta que vivimos entre otros humanos, y que a veces reaccionamos frente a ellos como las viejas reacciones antígeno-anticuerpo, con intolerancia. Postulamos, por tanto, que a la sustancia, como decía Trousseau, se le debe añadir además un determinado estado psíquico, una posición psíquica determinada. Cuando me afecta el exterior de manera tan particular, quizás es porque el exterior impacta en un proceso íntimo, psíquico. Por eso es importante tener en cuenta los factores psíquicos.

Estas operaciones que hemos señalado, constitutivas del sujeto: la alienación y la separación, podríamos decir que se reactualizan en psicoanálisis. Cuando estos pacientes realizan un tratamiento psicoanalítico, hemos observado que a medida que el sujeto realiza las operaciones de aceptar la semejanza con el otro, y también diferenciarse del otro, sin que estas diferencias sean motivo de intolerancia, se torna diferente también la tolerancia de su sistema inmune a sustancias inocuas o a concentraciones bajas de sustancias tóxicas.

Alejandra Menassa de Lucia.

Psicoanalista.

Médico Especialista en Medicina Interna

653 903 233

alejandramenassa@live.com

www.alejandramenassa.com

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4

28015 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.

BUENOS AIRES (ARGENTINA).

Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar



NADIE LO ES NI LO TIENE Y, SIN EMBARGO, NOS LEGISLA

La castración como operación simbólica recae sobre el falo materno en tanto es un objeto no real sino imaginario. El niño, sea niño o niña, quiere ser el falo para captar el deseo de su madre (primer tiempo del Edipo). La interdicción del incesto (segundo tiempo) corresponde al padre simbólico, es decir, a una ley cuya mediación está asegurada por el discurso de la madre. Que no sólo se dirige al niño, sino también a la madre. En el tercer tiempo interviene el padre real, como quien porta el falo, como quien lo usa y se hace preferir por la madre. El niño, que ha renunciado a ser el falo, va a poder identificarse con el padre teniendo entonces "en el bolsillo todos los títulos para servirse de él en el futuro". En cuanto a la niña, este tercer tiempo le ha enseñado dónde dirigirse para encontrar el falo.

La castración implica por lo tanto en primer lugar la renuncia a ser el falo, pero también implica además renunciar a tenerlo, es decir, a pretender ser su propietario. Es notable que el falo, que aparece, bajo innumerables aspectos, en los sueños y los fantasmas, sea separable, se vea en ellos regularmente separado del cuerpo. Esta separación es debido a que el falo ha pasado a ser significativo.

A partir del momento en que el sujeto está sometido a las leyes del lenguaje (la metáfora y la metonimia), es decir, a partir de que el significativo fálico ha entrado en juego como significativo, el objeto fálico es separable imaginariamente. Y también va a regular las modalidades del goce: autoriza y ordena el goce de otro cuerpo, y al mismo tiempo, hace obstáculo a que el encuentro sexual pueda ser una unificación.

El miedo a la castración y la envidia fálica, como operaciones simbólicas permanentes, son constituyentes puesto que hacen interdicción del incesto, sin embargo dejan al sujeto en una posición de obediencia al padre que indica que todavía lo necesita para no estar en servidumbre sexual respecto de la madre. Es necesario asumir la castración, navegar en ella y seguir remando, porque así se asumirá la falta que crea el deseo, la falta que es el deseo mismo, un deseo que deja de estar sometido al ideal paterno.

Cuando la castración simbólica es forcluida o rechazada, se producen mutilaciones del órgano peniano, cumpliendo lo que ya sabemos, que lo que está forcluido de lo simbólico vuelve en lo real. Y cuando la castración simbólica es reprimida se produce el retorno de lo reprimido, en forma de ciertas enfermedades o de ciertos grados de impotencia.

Cada uno debe aprender a tacharlo del mapa de su narcisismo para poder servirse de él. Aprender a servirle para servirse de él.

Tenerlo o serlo son dos padecimientos del hombre y de la mujer, porque sabemos que la ley fálica nos dice que el falo regula las relaciones, tanto las de los unos con los otros, como las de cada uno consigo mismo. Nadie lo es ni lo tiene, y sin embargo, nos legisla.

La envidia fálica es una función psíquica, un concepto, una operación simbólica, que pertenece a la estructuración psíquica, está dentro de lo que denominamos Complejo de Edipo, máquina humanizante por la cual entra al lenguaje cada humano, por lo tanto participa en la construcción de la salud y en la construcción de cualquier trastorno de la vida sexual o social de cada hombre y de cada mujer.

La envidia es una cuestión dual, reduce las relaciones a relaciones de dos, donde uno le atribuye al otro algo que lo completa; envidiamos lo que completa al otro, sea una enfermedad o una virtud, envidiamos lo que creemos que cubre la falta en el otro.

La cuestión fálica o la cuestión de la envidia se juega en el orden del ser o del tener, en general la mujer es un equivalente fálico y como mujer se juega como creyendo ser el falo, por eso ella quiere ser más que... la otra, ser más alta, más delgada, más bella, más madre, más hija, más enferma, más sana, más inteligente, más tonta, más... mientras que el hombre se juega más en creer tener el falo, quiere tener más que... el otro, más dinero, más mujeres, más producciones, más enfermedades, más músculos, más brutalidad, más gamberro, más guerrero, más imbécil...

Ambas cuestiones, ser más o tener más, son propias de todo humano, aunque en una mujer predomine una forma sobre otra, lo mismo que en un hombre.

La cuestión que es siempre en el nivel de la rivalidad, lo cual conlleva una cierta o una gran agresividad, en tanto la agresividad es correlativa a una relación dual, no es que la agresividad

lleva a una rivalidad sino que las situaciones de rivalidad conllevan un monto de agresividad.

Las mujeres envidian en el orden del ser, mientras que los hombres lo hacen en el orden del tener.

Es más propensa a la depresión la mujer que el hombre, lo mismo que el hombre es más propenso a los padecimientos donde entra en juego la angustia, enfermedades psicosomáticas.

No se envidia algo que nos apetece sino lo que al otro satisface. Por eso la envidia requiere el mecanismo de identificación porque lo que al otro satisface, el sujeto ha supuesto satisfacerse imaginaria, simbólica o realmente.

Amelia Díez Cuesta

Psicoanalista

607 762 104

ameliadiezcuesta@gmail.com



EL CHISTE Y LA FUNCIÓN DE LA RISA II

En el chiste se ahorra el gasto psíquico de una REPRESIÓN
Ejemplo de chiste:

Es una historia de examen de bachillerato. Está el candidato y el examinador:

-Hábleme -dice el examinador-, de la batalla de Marengo.

El candidato se detiene un instante, con aire soñador: ¿la batalla de Marengo...?

-Muertos! Es horroroso... Heridos! Es espantoso...

-Pero -dice el examinador-, ¿no podría decirme sobre esa batalla algo más concreto?

El candidato reflexiona un instante y responde:

-Un caballo levantado sobre sus patas traseras, y que relinchaba.

El examinador, sorprendido, quiere sondearlo un poco más y le dice:

-Señor, en esas condiciones, ¿quisiera hablarme de la batalla de Fontenoy?

¿La batalla de Fontenoy...? -¡Muertos! Por todas partes... - ¡Heridos! Tantos y más. Un horror...

El examinador, interesado, dice:

-Pero señor, ¿podría decirme alguna indicación más particular sobre esta batalla de Fontenoy?

-Oh!...-dice el candidato-. Un caballo levantado sobre sus patas traseras, y que relinchaba.

El examinador, para maniobrar, le pide al candidato que le hable de la batalla de Trafalgar. El responde:

-Muertos! Un cementerio... -¡Heridos! Por centenas...

-Pero en fin, señor, ¿no puede decirme nada más particular sobre esta batalla?

-Un caballo...

-Perdón, señor, debo hacerle observar que la batalla de Trafalgar es una batalla naval.

-¡Oh!, ¡oh! -dice el candidato- ¡atrás caballo!

En lo cómico se ahorra el gasto psíquico de una REPRESENTACIÓN. Ejemplo Charlot en un día lluvioso pisa el último charco, camino de su casa, después de eludir todos los que salieron a su paso.

En el humor se ahorra el gasto psíquico de un SENTIMIENTO. Ejemplo: el reo condenado a la horca un día lunes y camino del cadalso dice: "linda manera de comenzar la semana"

Es desde la risa del oyente, que podemos hablar de chiste, la risa tiene función de sentencia en el chiste, confirmando que se ha producido un ahorro de gasto psíquico, se ahorra el gasto psíquico de una represión. En lo cómico también hay un ahorro, el gasto de una representación y en el humor se ahorra el gasto de un sentimiento.

Todo chiste tiene destinatario, es decir hay una tendencia hostil u obscena entre el poco sentido y el ningún sentido en lo que se diferencia del sueño, así como en el chiste la regresión se detiene a nivel de las palabras (huellas anémicas) y lo onírico llega hasta el polo perceptual de la imagen, por lo que el sueño es "como una realización alucinatoria" como una realización alucinatoria de un deseo sexual infantil reprimido.

En el chiste lo que impide gozar de lo obsceno (de la vida sexual infantil) es la represión, mecanismo fundante y contra la



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2842)

hostilidad de la represión el chiste utiliza el insulto, lo ridículo, la crítica, el escepticismo que ataca el propio conocimiento o el cinismo siempre presente en los chistes de matrimonio.

El lenguaje es previo al sujeto y aunque necesita del sujeto para decir y ser dicho su puesta en escena está sujeto a las leyes del lenguaje como conjunto de mecanismos psíquicos, entre los que se pueden citar entre otros la condensación como metáfora del sujeto y el desplazamiento como metonimia del deseo.

Al satisfacer un instinto hostil u obsceno, se produce placer, por saltar ese obstáculo el chiste. El movimiento libidinoso que acontece en la producción del chiste pasa del juego de palabras a la chanza (aún sin tendencia) y de ésta al chiste que viene puntuado por la risa. El chiste tiende a extraer placer de los procesos psíquicos.

La risa es un fenómeno de descarga y lo que se descarga es una excitación anímica. Constituye una prueba de que el empleo psíquico de tal excitación ha tropezado bruscamente con un obstáculo. Así la risa surge cuando cierta magnitud de energía ocupada en el revestimiento de algunos caminos psíquicos se hace inutilizable y esa energía libre se descarga, a través de asociaciones de palabras, que sentencian el chiste como peculiar formación inconsciente por el carácter de fenómeno social que tiene. Freud llega a comparar la economía psíquica (sobre la que interviene el chiste) con una empresa de negocios.

Y ¿por qué reímos cuando nos cuentan un chiste? Porque el placer nos resulta regalado. El chiste hace surgir por medio de la percepción auditiva, la representación o asociación de ideas cuya formación tropezaba en el oyente con grandes obstáculos externos o internos.

Toda esa energía dedicada a la retención de material reprimido a nivel interno y censurado a nivel externo por la moral y la educación de la vida sexual infantil, marcan las dos grandes tendencias del chiste: a) hostilidad (destinado a la agresión, sátira o defensa) y b) la obscena (destinada a mostrar una desnudez).

Cada chiste tiene su público, su parroquia, de tal modo que nadie se conforma con hacer un chiste para sí mismo, sino que se ve obligado a comunicarlo, como si el proceso psíquico no terminara con su elaboración, sino que al comunicarlo tiende a cerrar el desconocido motivo de su producción, lo que lo diferencia de lo cómico.

El éxito del chiste depende de quien lo oye y no de quien lo cuenta, ya que al oyente el placer le resulta regalado y el que lo cuenta aunque le produzca placer, no ríe antes (pues está inmerso en el trabajo de elaboración del chiste que supone un gasto psíquico).

Carlos Fernández

Médico Psicoanalista

676 24 28 44

www.carlosfernandezdelganso.com

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n.º 135

El Master seguía escribiendo su propia novela.

Elen empezó a verlo raro desde la mañana, es decir, desde la mañana comenzó a poner en cuestión el goce que la noche anterior, habrían conseguido.

Alberto le dijo, que a él, le parecía raro que ella lo viera raro, cuando se habían acostado casi borrachos a las cinco de la mañana y...

Elen, más que interrumpirlo continuó su frase:

-Cómo me garchaste, fue hermoso verte cabalgar con tanta libertad.

Elen, sin embargo, seguía pensando que una droga los separaba.

Alberto piensa que ella cree, que él se está dando con cocaína y se dice para sí mismo:

-Ella se equivoca y, también, acierta.

No son drogas de verdad, son amores lo que me separa de ella, amores como drogas, amores que te mantienen todo el tiempo despierto como la cocaína, amores que necesitan, como la cocaína, renovarse cada dos o tres horas para sostener el nivel.

El Master se sentía un pájaro volando en libertad.

Él tendía sus finas redes transoceánicas, tratando de unir sus amores europeos, con sus viejos-nuevos amores americanos.

Para sobrevivir no dejaba un solo minuto de tejer.

Cientos de personas, seres humanos, sujetos del lenguaje, lo sostenían, a pesar de sus 58 años, joven y vigoroso. Era como un vampiro simbólico, que necesitaba, para ser inmortal el goce de sus acompañantes.

Cuando ella no gozaba, él agonizaba como los hombres hambrientos. Se mordía a sí mismo y no conseguía despertar.

Cuando ella gozaba en él, estallaba la vida misma. Todos los seres amados volvían a la vida.

Cuando ella no gozaba, él apagaba las luces del altillo y ya nadie pensaba en ese pueblo.

Cuando ella gozaba, su luz era, también, calor. Toda belleza crecía alrededor de su goce.

-¿Cuál será mi patria? se repetía el Master en el avión que lo llevaba de su Buenos Aires querido a su imperio madrileño.

-¿Cuál será mi patria?

-¿Dónde moriré?

-¿Dónde me echaré los últimos 10.000 polvos de mi vida?

Al Master con el asunto de los años siempre le gustaba regalar algunos años de vida.

Luego se entretenía en mirar la pantalla donde aparecía:

Distancia recorrida: 6.328 Km.

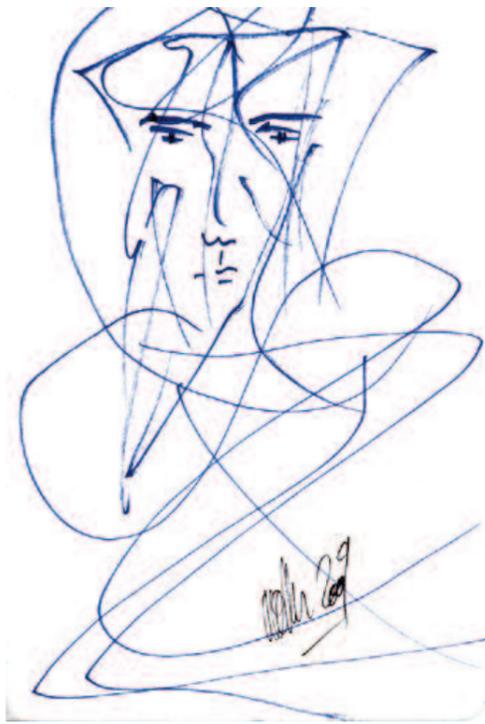
-Mierda, dijo el Master. Cuánta distancia, cuánto tiempo separa estas ciudades.

Tan lejos y tan cerca a la vez, como cuando hago el amor con dos mujeres.

Ahí, como si estuvieran pegadas a mi piel, pero en el mismo momento la libertad que ganan en el acercamiento, las aleja de mí.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2845)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2844)

Debo reconocer, continuó el Master, estar un poco más joven. Es cierto, estoy un poco más joven, pero nunca en mi vida tuve que mantener a tantas mujeres a mi alrededor haciéndome, todo el día, escenas de celos.

Y no es que no aguante los celos. Pero, a veces, los celos suelen despertar deseos imposibles de ser aceptados.

-¿Cuál será mi patria?

Dakar, Buenos Aires, Madrid, Monrovia, América del Sur, y ahí fue cuando me dije:

Mi patria es el océano Atlántico.

Ahora en Madrid no estará ella esperándome como otras tantas veces. Ella se ha quedado, por un tiempo o para siempre, en Buenos Aires.

Madrid, sin ella es, en verdad, una ciudad desconocida.

Las mujeres que puedo desear en Madrid son sus amores.

Sin ella en Madrid todo será gris, y nadie se echará un polvo nunca más.

Trataré de convencer a mis amores europeos, de la posibilidad de vivir todos juntos en la ciudad de Buenos Aires.

Distancia recorrida: 6.518 Km.

Me doy cuenta que lo peor que le puede pasar a un escritor, es hacer coincidir lo que escribe con la realidad.

Al llegar a Madrid me doy cuenta que algo extrañaba esta ciudad.

Qué difícil es vivir así.

Tengo que apaciguar, no sé qué.

Tengo que reavivar no sé qué.

En verdad, en el frenesí de Buenos Aires, lo olvidé todo.

Distancia recorrida: 7.400 Km.

-Voy a llegar hasta vos, me dijo ella el último día, vestida de percales y verdes esmeraldas, y bailaremos un tango, dejaremos caer un tango sobre el empedrado que se bailará solo y entonces la piba, te lo digo yo, con la boca abierta, querrá ser nuestra para siempre.

Yo no le dije nada, pero lo pensé:

Llegar a Madrid, destruir todo rápidamente y volver a Buenos Aires, echarme ese polvo con esas dos mujeres que me amarán toda la vida y, después, quedarme en Buenos Aires, claro, caminar por sus calles sintiendo a cada paso que un verso mío, puede estar sosteniendo esa vereda.

Mírame en el espejo a la mañana y tocarme la pija con confianza, porque en la ciudad en la que uno ha nacido, la pija se usa todos los días en algo.

Y encontrarme con vos en una calle cualquiera y llevarte de la cintura a las cuatro de la mañana por la calle y mostrarte que un macho como yo, viviendo en Buenos Aires, no se acaba nunca.

Y claro, a vos te gusta y yo me vuelvo loco cuando te veo apurada por llegar a los encuentros, donde el sexo, la maravilla de gozar, no deja nada del amor.

Distancia recorrida: 8.967 Km.

Y la piba antes de partir, me dijo:

-Moveré el culo hasta que me pida por favor que la ame.

Y después olvidaré todo mi pasado, para que al abrazarla sea para mí, la primera vez en todo.

Y antes de darme el último beso, me dijo suavemente:

-También te amo, por esa mujer maravillosa que vive a tu lado desde el comienzo de tus versos más bellos.

Yo viajaba para Madrid pero el estallido esta vez acontecía en Buenos Aires. Esas dos mujeres sabían, de alguna manera, que juntas podrían hacerme volver a vivir en Buenos Aires.

Yo viajaba convencido que debía viajar hacia Madrid a retomar la tarea y dar comienzo a la temporada 98/99, pero había algo en mí que me decía, que las cosas no estaban en su sitio.

Yo viajaba para Madrid, pero lo que crecía en mi cabeza a medida que me acercaba a destino, era Buenos Aires.

Esas minas que mueven el culo como las diosas hebreas antes del sacrificio...

Tan lindas y tan celosas de cualquier otra mujer parecida a ellas. Y claro, uno no alcanza a garcharse a todas las mujeres de las cuales ella tiene celos pero, se imaginan, aunque uno no pueda con todas, ella es muy feliz.

Yo soy muy comprensivo, cuando hago el amor con alguna de sus mujeres deseadas, casi antes de terminar nada las entrego a sí mismas, al frenesí de sus cuerpos sin límites, y ese es el estallido que me lleva por el camino de la verdad.

Yo tengo que estar, aunque sólo goce sin hacer nada.

De no estar, habría igual cuerpo sin límites, pero no habría frenesí, no habría deseo.

Distancia recorrida: 9.451 Km.

El Master se quedó tranquilo, miró la pantalla, vio el avioncito de juguete casi tocando la península IBÉRICA, y riéndose en voz baja se dijo:

-Y VE RICA, y se acordó de su mujer y se abrochó el cinturón de seguridad y se la imaginó volando por Buenos Aires, llevando la pasión, el sexo del amor, a todos los rincones de su patria.

-Ella sí, que tiene Patria.

Se dijo el Master, y dejando escapar una lágrima, aunque muy pequeña:

-Y no, como me pasa a mí, que vuelo sin rumbo sin poderme encontrar con mi País.

Distancia recorrida: 10.400 Km.

Temperatura 22° C.

Aeropuerto de Barajas.

Madrid.

España.

Continente Europeo.

Nadie me recibió en Madrid, tal cual como me pasó hace 22 años. Catalina estaba en Buenos Aires, acompañándola a ella, y tratando de convencerla que dejara para más adelante, la idea o deseo de quedarse a vivir en Buenos Aires y la pequeña Emilse, que solía sustituirle, aún estaba gozando de sus vacaciones en la Costa Brava.

El resto de los integrantes del grupo Madrid, nunca estaban enterados del todo si yo me iba o venía, más bien nunca supe si era bien o mal recibido por la gente de Madrid.

Y si bien es cierto, pensaba el Master, que aquí en Madrid todo lo hizo Menassa, también es cierto que yo llevo trabajando en esta ciudad 22 años, que algo tendrían que reconocermelo.

Por eso me gusta Buenos Aires, porque en esa ciudad ya no me toman exámenes, han comenzado a leer mis libros, han comenzado a amar mis amores.

No sé si podré quedarme en Madrid, no sé si alguna vez estuve en Madrid...

(Continuará)

Capítulo XIII de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2843)

Del 6 de noviembre al 12 de diciembre

Auditorio Joaquín Rodrigo **Sala de Exposiciones**
Avda. del Polideportivo, 18 - Tel.: 91 637 68 79
Inauguración 6 de noviembre de 2012, 20 h.



MIGUEL OSCAR MENASSA

Pintura

Las Rozas



“Obra reciente”